

PEREGRINOS DEL SUR

La Vía de la Plata en el Camino de Santiago

Jorge Rivas

Desde tiempo inmemorial, la Vía de la Plata ha sido un importante eje de comunicación entre los diferentes pueblos de la Península a través de los años y las diferentes culturas que la habitaron. De hecho, ya los Tartessos se sirvieron de ella para practicar el comercio con las poblaciones asentadas en el noroeste de la Península¹.

Pero es con la llegada de los romanos con la que la Vía de la Plata alcanza su mayor esplendor, primero como paso de las tropas militares que van fundando campamentos, que más tarde se convertirían en importantes ciudades romanas como Astorga, a medida que avanza su dominio por Hispania. Más tarde, cuando todo el territorio estuvo romanizado, la Vía de la Plata se convertirá en claro exponente del dominio romano sobre el resto de los pueblos. Poco a poco se fue mejorando el trazado y pavimento, y muchos emperadores, que conservan su nombre en los miliarios que aún se pueden ver², se preocuparon de mantener en perfecto uso este camino que unía el noroeste de la Península, desde Mérida hasta Astorga.

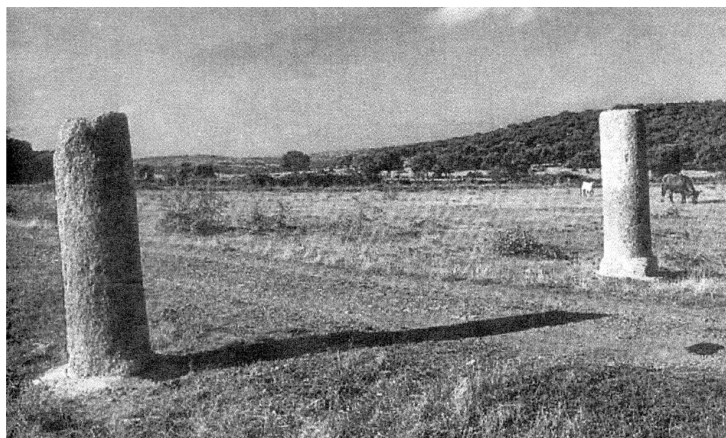
Cinco siglos de colonización romana dejaron por toda Hispania una extensa red de "autopistas" de piedra, las calzadas romanas. Una de ellas, la número XXIV, documentada en el Itinerario de Antonino y conocida como "Iter ab Emerita Asturicam", aprovechaba este paso natural para unir Mérida- Emerita Augusta- con Astorga - Asturica Augusta³. A lo largo de 465 kilómetros, atravesaba la dehesa extremeña y se internaba en la actual Castilla y León has-

ta llegar prácticamente a los pies de la cordillera Cantábrica.

La calidad de la obra y el trazado tan perfecto de esta calzada hizo que su uso se prolongara durante siglos, a pesar de que ninguna otra cultura de las que camparon por Hispania hasta final de la Edad Media se preocupó de mejorar la red viaria. La calzada tenía casi cinco metros de ancho y contaba con sistemas de drenaje, barreras quitamiedos y puentes de piedra para vadear los cauces de agua. El firme estaba formado por tres capas diferentes: "Statumen", una capa de cantos rodados que servía como base de la calzada; "Rudus", un nivel de piedras más pequeñas, colocado sobre el statumen, y por encima otra capa más de tierra apisonada; por último, la "Summa Cresta", una capa de losas de piedra pulimentada.

La calzada contaba asimismo con una red de áreas de servicio llamadas *mansio*. Hubo trece *mansios* repartidas a intervalos de 20 a 25 millas romanas, cada una de ellas dotadas con talleres de reparación de carruajes, alquiler de caballos, cuadrilla de peones encargados de la conservación del pavimento, posada y guarnición defensiva.

Con la caída del Imperio Romano de Occidente y la conquista de Hispania por los germanos y godos, la Vía de la Plata se sumió en el olvido y abandono. Algunas escasas referencias hablan de la llegada de Teodorico a Mérida con ánimo de conquista aunque se retiró misteriosamente cuando todo estaba preparado para el asalto. Un siglo



Miliarios en la Vía de la Plata Koldo Chamorro

más tarde, Agila, derrotado en batalla por Atanagildo cerca de Sevilla, se retiró hasta Mérida donde murió asesinado.

En 711 comienza la invasión musulmana en Hispania. Los musulmanes encontraron en la calzada romana una magnífica vía de penetración en su avance y dominio del noroeste de la Península. De este camino sorprendente dijeron que estaba "balata" (b'lata), es decir enlozado, camino bueno y empedrado. De aquí deriva el nombre por el que actualmente la conocemos, la Vía de la Plata⁴.

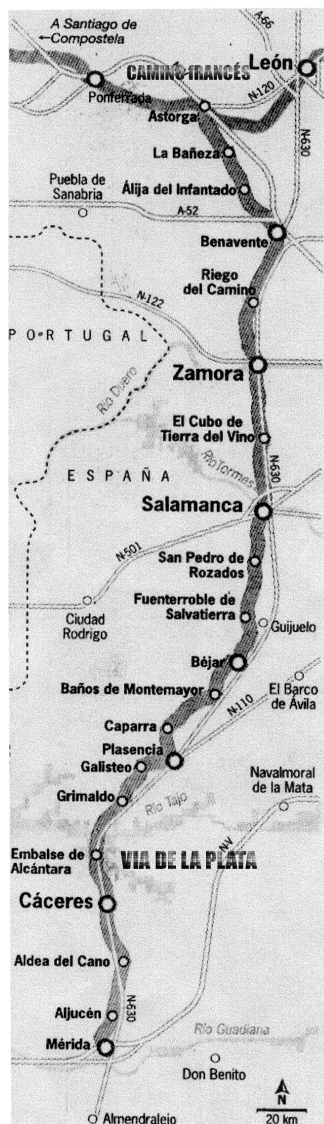
Los musulmanes utilizaron el camino *balatat* básicamente con fines militares. Buena prueba son las acaifas —expediciones de saqueo— emprendidas por Almanzor: en 981, vía Mérida y Coria, llega a Zamora y León; en 988 a Zamora y Sahagún; en 995 y 997 a Santiago y La Coruña desviándose por Portugal. Sin embargo, la noticia del descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago introdujo otro tipo de motivaciones para recorrer la Vía de la Plata⁵.

Mientras tanto, en al-Andalus, el territorio de Hispania dominado por los musulmanes, se había producido la revuelta de los mozárabes, que eran los cristianos que, conservando su religión, vivieron en territorios gobernados por los musulmanes. El nombre de mozárabe deriva de "musta'arib", que significa "arabizado". Su pensamiento, cultura, arte y lengua eran como los de los musulmanes. Todo excepto la religión.

La revuelta de los mozárabes de Córdoba, en la década 850-860, supuso un abierto desafío a la autoridad del estado musulmán, creando un clima de crispación que hizo muy difícil la relación entre las dos comunidades. Aunque

⁴ Cabe en lo posible que los hispano-godos asociaran el sonido de la letra b árabe con el de la letra p, que en árabe no existe, oyendo "plata" cuando los invasores se referían a su denominación del camino, "b'lata".

⁵ El geógrafo musulmán Idrisi escribe en la primera mitad del siglo XII una breve guía del Camino a Santiago que, arrancando de Coimbra, pasa por Salamanca y Zamora hasta llegar a León donde enlaza con el Camino Francés, que también describe.



La Vía de la Plata
Nacho Catalán

¹ Francisco Presedo y otros. "Historia de España Antigua" vol. I. - A caballo entre el mito y la arqueología, entendemos por Tartessos la cultura que floreció hacia el año 500 a.C. en la zona de la bahía de Cádiz. Si bien la base fundamental de su economía era la ganadería y la agricultura, sus ricos yacimientos minerales atrajeron desde muy pronto la atención de los fenicios, con los cuales comerciaron, creándose así un enorme influjo civilizador. A su vez, Tartessos desarrolló un importante comercio con la costa atlántica, con Galicia y el oeste de Asturias, tanto por vía marítima como por tierra.

² Los miliarios eran los postes kilométricos, unos cilindros de piedra tallada donde se indicaban las millas del camino. Una milla romana equivale a 1.480 metros.

³ Emerita Augusta, Mérida, fue fundada en el año 25 a.C. por el emperador Octavio Augusto con el propósito de instalar a los veteranos - emeritos, en latín- de las legiones V Alaudae y X Gemina y fundar con ellos una nueva ciudad con la que repoblar las orillas del Guadiana.



El arco de Caparra J.L.Montero

los cristianos y judíos podían practicar libremente su religión, los insultos públicos contra Alá o contra Mahoma estaban castigados con la pena de muerte. Arrastrados por el extremismo religioso del clérigo Eulogio y su amigo Álvaro –los dos líderes más destacados de la comunidad mozárabe de Córdoba-, siete monjes, un soldado cristiano de la milicia del emir, tres seculares cordobeses y las jóvenes Flora y María, profieren ante las autoridades musulmanas injurias contra Mahoma y su religión.

Aún a sabiendas de que incurrían en la pena de muerte, esperaban ganar el martirio con actos que equivalían a un suicidio. Sus ejecuciones desataron una oleada de martirios voluntarios; éstos a su vez provocaron una cruel persecución contra los cristianos, culminada con la ejecución de Eulogio en 859. La represión fue ejemplarizante y, en Córdoba, la atmósfera se hizo irrespirable para los mozárabes, que se refugiaron en Toledo o se instalaron como colonos en las nuevas repoblaciones al norte del Duero. Al ser la Vía de la Plata el camino más fácil, canalizó, con toda seguridad, la mayor parte de esta emigración que añadió otro nombre diferente al trayecto, el «Camino Mozárabe».

A partir del siglo IX, con el descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago, la Vía de la Plata comienza a ser recorrida también por peregrinos mozárabes y más tarde, completada la Reconquista, por gentes de todo el sur peninsular y cristianos de países mediterráneos. La vinculación de la Vía de la Plata con las peregrinaciones a Santiago es manifiesta. Los templos y advocaciones dedicados a Santiago se suceden a lo largo del camino así como hospitales y albergues para peregrinos.

Procedentes de Sevilla, Córdoba y en general del sur, los peregrinos penetraban en Mérida por el puente romano sobre el Guadiana. La ciudad había sido entregada por Alfonso IX a la Iglesia de Santiago y fue puesta en manos de los Caballeros de la Orden de Santiago que la gobernaron durante doscientos años. De esta época data la iglesia de Santa María la Mayor, erigida en el siglo XIII. Partían los romanos de Mérida en dirección a Cáceres atravesando el puente de Aberras para enfilarse Carrascalejo, Aljucén, Alcués-car y Casas de Don Antonio, donde parece ser que hubo una *mansio* roma-

na y cuya calle Real está conformada por el Camino.

Aldea del Cano y Valdesalor son dos pequeños núcleos antes de que el itinerario penetre en Cáceres, importantísima urbe romana que actualmente forma parte del Patrimonio de la Humanidad -junto con Salamanca, las dos en la Vía de la Plata-. Aquí se fundó la Orden de los Caballeros de Cáceres, germen de la orden de Santiago, con la misión de proteger a los peregrinos. Iglesias como Santa María, la Catedral –de los siglos XIV al XVI-, San Francisco o Santiago se mezclan con palacios de la nobleza cristiana y torres árabes en un paisaje urbano irreplicable.

El Camino abandona Cáceres en dirección a Salamanca siguiendo el duro itinerario que representa el paso de la sierra de Gredos. Cerca aún de la ciudad, el trayecto pasa por Casar de Cáceres en busca del puente romano de Alconétar para atravesar el Tajo, un vado de 290 metros de longitud, con 16 arcos y un fuerte en medio, ordenado construir por el emperador Trajano y del que actualmente quedan escasos restos. Los romeros aún debían cruzar el puerto de los Castaños -en cuyas inmediaciones está el monasterio del Palancar y el castillo templario de Cabezón- antes de llegar a Plasencia.

Plasencia fue fundada en 1186 con fines militares, para consolidar la Reconquista. Pronto se convirtió en ciudad de peregrinos al contar con sede episcopal y una importante red de hospitales: del “Sancti Spiritus”; el Hospital de Santa María, fundado en el siglo XV; el Hospital de la Merced, en el XV; el Hospital de la Cruz, en 1550; Hospital del Arcediano, del siglo XIV; y el Hospital de San Lázaro, para leprosos. Además los peregrinos contaban con la iglesia de Santiago –hoy del Cristo de las Batallas-, en cuyo interior figuran los tributos jacobeos.

Después de Plasencia, el Camino retoma la Vía de la Plata para llegar a Caparra, que fue una importante ciudad romana. Caparra albergó edificios y templos, hoy desaparecidos. Todos menos un arco de cuatro pilares –arco *tetrapilón*-, de nueve metros de altura y sillares de granito que soportan una bóveda con arcos de medio punto. A su derecha se levantaba la ciudad y los edificios particulares; y a la izquierda quedaba la zona sagrada, con los templos y el teatro. Por debajo del arco discurre la calzada en su viaje hacia Astorga.

El Camino continúa hasta Aldeanueva del Camino, donde estuvo el monasterio de Sotofermoso del que sólo se conserva un claustro mudéjar con cuatro arcadas de cinco arcos cada una. Atravesando el ahora destruido puente de la Doncella, los romeros rebasaban Hervás –donde los templarios levantaron un castillo- para llegar a los Baños de Montemayor.

En el pueblo, los peregrinos se dirigían a la plaza de la Alberguería, donde existió un hospital hasta el siglo XIX. Con sus baños romanos de aguas termales, Baños debió ser un buen lugar para el descanso antes de atacar la fuerte subida al puerto de Béjar.

El Camino entraba en Calzada de Béjar por la calle principal del pueblo. Desde aquí, a partir del siglo XV, muchos peregrinos se desviaban al Santuario de la Peña de Francia. Navalmoral de Béjar es el siguiente punto del itinerario que continúa por Valverde, Valdelacasa, San Medel y Puebla de San Medel. En Fuenterrabias, donde aún existe la fuente de Santiago, destaca la iglesia, con dos puertas románicas, y algunos tramos de la calzada romana. Pasaba luego el Camino por Casafranca, Frades de la Sierra y Calzadilla de Mendigos. Santo Tomé de Rozados, con templo románico, será el último pueblo jacobeo antes de alcanzar Salamanca.

Los peregrinos entraban a la ciudad por el puente romano para dirigirse por la calle Tentenecios a la Catedral Vieja, del siglo XII. Ya en este siglo contaba con numerosas iglesias que aún se conservan. La iglesia de Santiago, de estilo románico-mudéjar, y la llamada Casa de la Conchas guardan estrecha relación con la peregrinación jacobea. Aunque existían hospitales dentro de la ciudad, el más importante estaba a las afueras, en el Arrabal llamado de Roqueamador.

Prosigue el trayecto por Aldeaseca de Armuña, Castellanos de Villiquera, Calzada de Valdunciel, Izcala, El Cubo de la Tierra del Vino, Villanueva de Campeán y San Marcial, hasta llegar a Zamora, en donde existieron dos iglesias dedicadas a Santiago. Después de pasar por Riego del Camino, que contó en sus cercanías con la ciudad fortificada de Castrotrafe y el monasterio cisterciense de Morerueta dedicado a Santiago, los peregrinos llegaban a Benavente, en donde las iglesias de Santa María del Azogue y San Juan del Mercado dejan bien patente la influencia del Camino.

Ya en la provincia de León, el itinerario pasaba por Alija del Infantado y La Bañeza hasta llegar a Astorga. Aquí se unía al Camino Francés que traía a los peregrinos europeos.

* Jorge Rivas, es profesor de Enseñanza Primaria.

BIBLIOGRAFÍA.

- “Vía de la Plata, historia, mito, leyenda”
Fundación Ramos de Castro, 1.992
IV Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas. Actas.
Carrion de los Condes, 1.996. Junta de Castilla y León.